

LA MEDICINA MODERNA COMO DISPOSITIVO AL SERVICIO DEL BIOPODER Y LA BIOPOLÍTICA

Esperanza Cabrera Díaz.

Departamento de Medicina Social y Preventiva, Facultad de Salud,
Universidad Surcolombiana.



Resumen.

El artículo de reflexión surge del análisis sobre la Medicina y como ésta se ha ejercido en diferentes contextos. Se inicia con el ejercicio de la Medicina en la cultura griega, donde se centra en la educación y el cuidado de la salud, y esta acción es en sí misma moral, porque permite que el hombre ingrese a la vida social, a la *pólis*.

El nacimiento de la Medicina moderna, la Medicina en el contexto del Estado benefactor, o la propuesta del capitalismo ético, están entrelazados, imbricados a la ideología y a los intereses económicos del biopoder y la biopolítica. Para la Medicina moderna como dispositivo del biopoder, el

cuerpo es un objeto económico manipulado para favorecer los intereses del biopoder, independientemente del tipo de ideología que posea (capitalista, socialista, neoliberalismo, etc). Por esto, la Medicina se centra en lo biológico, y desconoce las dimensiones psicológicas, sociales, culturales, ambientales o religiosas propias del ser humano. Y

se centra en la atención a la enfermedad, no al cuidado de la salud.

Desde el imperativo categórico de Kant, independientemente del contexto biopolítico, el médico como persona se guía por principios morales universales y por tanto, el acto médico se

ejerce con dignidad y respeto hacia su paciente.

La Bioética como Ética de la Corresponsabilidad y con el principio de solidaridad, le devuelve al médico la posibilidad de recobrar la dignidad, respeto y valor propios del ser humano.

Palabras clave: Biopolítica, Biopoder, cuerpo, dispositivo, Medicina, dignidad.

Introducción.

El artículo de reflexión surge con el ánimo de analizar el ejercicio de la Medicina como dispositivo del biopoder en diferentes contextos: desde la concepción griega, el nacimiento de la Medicina moderna el Estado de bienestar, la propuesta del capitalismo ético.

Desde la concepción griega, se prefigura la Medicina como dispositivo al servicio de la ideología del biopoder y de la biopolítica. A partir del análisis de Foucault sobre el nacimiento de la Medicina moderna, se observa que esta alianza se consolida, el ejercicio de la Medicina se determina por el biopoder a través de la biopolítica, se determinan leyes para su ejercicio, se establecen normas, registros, estadísticas, epidemiología, se establecen normas para su enseñanza. La Medicina y el biopoder se imbrican, una y otra se fortalece y se sostienen mutuamente.

Esta transformación de la Medicina moderna como dispositivo al servicio de la ideología y los intereses del biopoder y de la biopolítica llega hasta hoy día. Por esto, en Medicina el ser humano se reduce a un objeto máquina biológica, a cifras estadísticas, a datos epidemiológicos. Por esto, la Medicina se centra en la vigilancia, el control de la enfermedad para producir una fuerza laboral al servicio de la ideología propia del biopoder.

Desde el imperativo categórico de Kant, el considerar al ser humano siempre como un fin en sí mismo y nunca como un medio y desde la Bioética de la corresponsabilidad, con el ejercicio del principio de solidaridad, se abre la posibilidad de librar a la Medicina moderna de ser un dispositivo de los intereses del biopoder y de la

biopolítica, y de retomar el respeto, el valor, la dignidad de todo ser humano.

Desarrollo.

El artículo de reflexión analiza la práctica de la Medicina en diferentes contextos, empleando la metodología de la caja de herramientas propuesta por Foucault. Por esto, se repasaron varios libros de Platón y uno de Plutarco para definir el papel de la Medicina en el contexto griego. Posteriormente se revisaron varios libros de Foucault, en los que trata el tema de la Medicina como dispositivo al servicio del biopoder. Finalmente, se expone el rol de la Ética y Bioética en el acto médico, que prefigura un nuevo tipo de biopoder que reconoce la dignidad y el valor propio del ser humano. Se revisó el imperativo categórico de Kant y la propuesta de Bioética de la Corresponsabilidad, donde el principio de solidaridad es esencial para el reconocimiento de la dignidad y valor *del otro*. La Bioética es la posibilidad de construir una política de protección y cuidado de la vida, de atención de la salud, de restitución de la dignidad y valor del ser humano en el ejercicio de la Medicina.

La caja de herramientas de Foucault se empleó para analizar diferentes contextos: el contexto griego, el nacimiento de la Medicina moderna, el concepto de Estado benefactor, en la propuesta del capitalismo ético. En este análisis se define el ejercicio de la Medicina moderna como un dispositivo al servicio del biopoder que se ejerce para favorecer la ideología y los intereses económicos propios de la biopolítica.

Definición de términos.

Medicina como dispositivo: Desde Foucault, la Medicina moderna constituye un saber utilizado para favorecer la ideología y la economía del biopoder. La Medicina adquiere la función estratégica de dominar, controlar y vigilar los cuerpos, sobre ellos ejerce relaciones de fuerza para utilizarlos al servicio de la ideología propia del biopoder y fortalecer su economía. Es decir, la Medicina moderna como dispositivo al servicio del biopoder

es la estrategia que establece relaciones de fuerza sobre los cuerpos para sostener la ideología y los intereses económicos del biopoder. Así se instituye como un saber que fortalece y a su vez, es sostenida por el biopoder (Foucault, 1977).

Biopolítica: a partir del siglo XVIII, la práctica gubernamental se reorganiza en función del bienestar de la población, el mejoramiento de la salud del pueblo y la riqueza. Esto da origen a la biopolítica, o política de la salud del pueblo, que implica vigilar, controlar los fenómenos relacionados con la salud propia de la fuerza laboral: higiene, natalidad, morbilidad, mortalidad, longevidad, a partir de la estadística y la epidemiología, para garantizar la disponibilidad de dicha población a los intereses económicos del biopoder y la biopolítica.

Biopoder: es el ejercicio del poder por parte del Estado, “la consideración de la vida por parte del poder;... Un ejercicio del poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización-de-lo-biológico o al menos una tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización-de-lo-biológico” (Foucault, 2000). Es el poder del Estado (biopolítica) que incluye en sus planes gubernamentales el ejercicio del biopoder, es decir el poder que vigila y controla un conjunto de procesos que son propios de la vida, y que están relacionados con favorecer los intereses de la biopolítica.

Resultados.

Medicina y salud en la cultura griega.

La cultura griega concibe la bondad, la belleza y la salud como propiedades naturales, porque lo natural es que las cosas sean sanas y se requiere explicación del por qué se enferman. Desde el concepto griego, la enfermedad no es natural. Platón explicita: la salud es el equilibrio de las cualidades o *eukrasía*, por tanto, la salud es parte de la Ética (Platón, Timeo, 33 a-b), y la Ética es formalmente “saludable”, porque sin salud es imposible una vida buena y bella (Platón, Timeo, 87b-c).

Para la Medicina griega, la salud es la disposición natural (*katàphýsin*),

normal. La *paideía* griega se refiere a costumbres que se educan en el ser humano, que crean hábitos de cuidado de la salud, hábitos morales que de acuerdo con Platón, “Pasamos de una disposición a la disposición mejor” (Platón, *Timeo* 77a; Plutarco, *De Liberis Educandis* 2 b; Platón, *Teeto*, 157b-c). La *paideía* es una actividad moral que regula y autogobierna las costumbres para que éstas sean naturales. En este concepto, la Medicina es un tipo de *paideía*, un modo de educación moral.

Entre los griegos, el médico debe educar y cuidar la salud. La *paideía* de la salud consiste en la recta utilización de las cosas neutras, a fin de evitar los malos hábitos o disposiciones, es decir, se controla la predisposición a la enfermedad (*diathesis*) para que el individuo normalmente (*phýsis*) alcance su plenitud (Ley. En: *Tratados hipocráticos*).

El *nómos* político, es la posibilidad que el hombre desarrolle en el marco de la *pólis*, en la vida social, la plenitud de sus posibilidades. El *nómos* médico (*díaita*) se ocupa del cuidado del cuerpo para que las disposiciones innaturales (enfermedad) no impidan su normal desarrollo. Para esto, el hombre debe tener hábitos de vida ordenados que le permiten cuidar su salud y su moralidad. La naturaleza es orden y por tanto, salud. Y la salud está relacionada con bienestar y felicidad del hombre.

En síntesis, para los griegos, la Medicina está relacionada con una educación para la atención de la salud y esta educación es un acto moral. Y la salud es moral porque está asociada con el desarrollo y la plenitud del ser humano en la polis, en la sociedad.

La Medicina moderna como dispositivo al servicio del biopoder.

Para Foucault en el origen del contexto capitalista, la Medicina moderna constituye un dispositivo al servicio del biopoder, que establece un control social del cuerpo en la revolución industrial: el desarrollo del Estado, la urbanización y la necesidad de tratar la enfermedad y controlar las masas pobres de obreros urbanos para asegurar una fuerza laboral sana dentro

de ciudades insalubres. La Medicina que retoma este concepto de salud, es una forma de control sobre los cuerpos, que conforma la anatomopolítica. Foucault sustenta esta tesis a través de la Medicina del Estado, la Medicina urbana y la Medicina de la fuerza laboral.

De acuerdo con Foucault, la Medicina del Estado, se desarrolla en Alemania a finales del siglo XVIII, configura la policía médica consistente en un sistema de vigilancia epidemiológica y de seguimiento de las “estadísticas vitales” (nacimiento, mortalidad, morbilidad) solicitadas a médicos y hospitales para el registro y el control de los fenómenos epidémicos y endémicos. La normalización de la práctica y del saber médico se controla por el Estado a través de la formación médica y del título que se concede. El médico es administrador de salud y responsable de una región. En el siglo XIX la Medicina clínica va precedida por una Medicina estatalizada al máximo (Foucault, (1977). Foucault, (1979). Foucault, (1974), Foucault, (1974), Foucault, (1976).

Para Foucault la Medicina urbana surge en Francia a finales del siglo XVIII. Las ciudades aglomeradas producen inquietud político-sanitaria, la posibilidad de enfermedades y epidemias justificaban un sistema de vigilancia epidemiológica que dividía y controlaba el espacio urbano. Así, la Medicina urbana pasa a ser una Medicina de las cosas, de las condiciones de vida del medio de existencia. En esa relación entre el organismo y el medio ambiente, surge el concepto de salubridad y el de higiene pública, conceptos relacionados con el control de la salud de los individuos y el control político-científico del medio (Foucault, (1977).

En el siglo XIX surge el concepto de la Medicina de la fuerza laboral a raíz de la epidemia de cólera de 1832 que diezma a los pobres, la plebe, el pueblo, los obreros. La burguesía considera esta población peligrosa, apartada de la norma, por esto, divide la ciudad en sectores pobres y sectores ricos. En Inglaterra se implementa el control médico del indigente, el pobre

queda obligado a someterse a varios controles médicos. De allí se pasa de control médico de la población, al control de vacunaciones obligatorias para toda la población, el registro de epidemias y la identificación de lugares insalubres. Todo esto favorece el desarrollo industrial y el tratamiento de la enfermedad del proletariado.

Para Foucault, el modelo de Medicina inglés es la expresión del control de la enfermedad y del cuerpo de las clases más necesitadas con el propósito de mantenerlas sanas, aptas para el trabajo y menos peligrosas para la burguesía. (Foucault, Michel. *Historia de la medicalización*. En: *Educación médica y salud*, Vol 11, No. 1, 1977. pp. 19-23).

Con base en lo anterior, Foucault muestra cómo la Medicina moderna se estataliza, se convierte en un dispositivo del biopoder del Estado para mantener la ideología y la economía propuesta en la biopolítica. La Medicina se convierte en una “policía médica” que a través de la vigilancia epidemiológica, controla los cuerpos, trata la enfermedad para mantener mano de obra al servicio del interés económico del biopoder. Estos cuerpos son objetos que controlan y vigilan en el espacio urbano.

Así, la Medicina está asociada al desarrollo de la ideología del biopoder y la biopolítica y a un sistema médico que ejerce la anatomopolítica, es decir, ejerce el poder y el control sobre el cuerpo en función de la fuerza productiva, de la fuerza laboral. El cuerpo pasa a ser una realidad biopolítica y la Medicina es un dispositivo del biopoder. Así, la Medicina ejerce poder y se centra en la prevención y tratamiento de la enfermedad al servicio de una fuerza laboral que beneficia a la ideología del biopoder. La dimensión biológica es la única que se tiene en cuenta (Heller, A. &Feher, F., 1995), se desconocen las dimensiones psicológicas, sociales, culturales ambientales y espirituales del ser humano y la complejidad que le es propia. El poder del médico está al servicio de la ideología del biopoder y de la Biopolítica, es un poder técnico sobre el cuerpo, toca un cuerpo, le trata, pero nunca ese cuerpo

pasa a ser una persona con la que entra en interacción, a tener una dimensión de persona con dignidad, con valor en sí mismo, con respeto. La dimensión ética hacia la persona se borra, se diluye en un cuerpo - máquina biológica utilizada para la producción propuesta por los intereses del biopoder.

Foucault explícita los vínculos existentes entre Medicina moderna, economía, ley y sociedad. Establece las bases del “derecho a la salud”, muestra cómo el biopoder impone la Medicina como un acto de autoridad al individuo, incorporando el derecho a la salud de la población trabajadora al sistema de producción, de consumo y de mercado (Fuster Sánchez, 2012). El biopoder se ejerce de manera totalitaria para controlar y administrar la vida de los pueblos. Este biopoder domina y dispone de la vida de cuerpos en beneficio de unos pocos, se centra en prevenir y tratar la enfermedad y desconoce y carece de reflexión ética.

En síntesis, para Foucault, el control de la salud y el control de cuerpos que se deben mantener sanos para constituir una fuerza laboral al servicio de los intereses ideológicos y económicos del biopoder, se asocia con prevención, tratamiento y control de la enfermedad. El cuerpo pasa a ser un objeto médico, cuerpo - máquina biológica sobre la cual se ejerce poder (vacunas, registros, etc.), se está alerta sobre ese cuerpo, se controla a través de la vigilancia epidemiológica, y se reduce al ser humano a estadísticas, cifras, datos. Con lo anterior, el ser humano se mantiene sano y disponible como fuerza laboral. Y salud es sinónimo de tratamiento y control de la enfermedad en ciudades insalubres.

En 1946 se retoma el concepto de salud. La Organización Mundial de la Salud después de la segunda guerra mundial, define la salud como un estado de perfecto bienestar físico, mental y social (Organización Mundial de la Salud, 2009), enunciado comprendido dentro del contexto histórico en el cual se genera la economía keynesiana y el Estado benefactor, es decir, la economía neocapitalista, la sociedad de consumo, el orden biopolítico del Estado de bienestar, la ética utilitarista y la

Medicina de bienestar. En este contexto, salud es igual a bienestar. Detrás está la ética utilitarista de la felicidad (Gracia, (2008).

Este concepto de Medicina dentro del Estado benefactor ha medicalizado la vida humana. La vida humana cae bajo el control de médicos e higienistas. El médico determina lo normal y lo anormal, lo bueno y lo malo, lo patológico, lo permitido y lo prohibido. El médico establece los criterios por los que se rige la moral civil en nuestras sociedades. La Ética Médica determina lo bueno y esto es sinónimo de salud o bienestar.

El cuerpo objeto de la Medicina moderna e inmerso en esta estrategia de biopoder y de biopolítica, bajo los intereses de una determinada ideología, el cuerpo como receptor de los dispositivos de regulación y control social, se convierte en un bien de consumo sometido a las leyes de oferta y demanda propias de la sociedad de consumo, que beneficia el biopoder. El ejercicio de la Medicina asegura el control y la vigilancia de los cuerpos dentro del aparato productivo para ajustar los fenómenos de la población al proceso económico. Para la Medicina moderna, el cuerpo enfermo se convierte en un objeto de interés económico. No existe la persona, existe un objeto, cuerpo - máquina biológica sometida a la oferta y demanda. Por esto, se ignoran las dimensiones psicológicas, sociales, culturales, ambientales y espirituales de la persona, se reduce exclusivamente a objeto económico - cuerpo máquina biológica.

El Foro Económico Mundial durante las reuniones de diferentes años (año 2009, 2014, 2015, 2016) reflexiona sobre los temas sociales, la creciente desigualdad entre ricos y pobres. A partir del 2010 se empieza a deliberar sobre una nueva concepción del capitalismo con consciencia social y un socialismo más pragmático y no tan ideológico, donde el Estado es un actor esencial de la economía mundial.

Producto de lo anterior, el Foro Económico Mundial 2014 debatió el tema “Capitalismo ético: ¿vale la pena darle una oportunidad? Bergman, participante en este debate, aclara que el

concepto del capitalismo carente de ética filosóficamente es incorrecto, porque el problema es que el capitalismo es bueno en la medida en que lo son las personas capitalistas.

Bergman (2014) coloca el problema en capitales que se centran en el presente sin preocuparse por el futuro. Aclara que un sistema social es sostenible porque se basa en la Ética. El capitalismo ético debe tener dos ingredientes principales: un enfoque centrado en crear valor económico y social a largo plazo y un compromiso de las empresas para salvaguardar los intereses de todos los grupos de interés: clientes, empleados, proveedores, inversores y la sociedad. El capitalismo debe ser un modelo empresarial con objetivos más amplios.

El autor reconoce que el capitalismo no es perfecto, pero que ningún sistema lo es. Para él, el capitalismo debe combinarse con un compromiso verdadero con la Ética para llegar a ofrecer a la sociedad la mejor oportunidad para crear riqueza y sacar la gente de la pobreza. Es reflexionar para llegar a sustentar el modelo capitalista con una sólida base ética. El interés propio y el interés de la sociedad están entrelazados totalmente. Y esta idea debe llevarse al debate político, al mundo académico, a la sociedad civil, a los trabajadores. Porque el éxito de las empresas se basa o fundamenta en una sociedad sana y próspera (Bergman, 2014). Hay que esperar para determinar si históricamente este enfoque del “capitalismo ético” llega a ser una realidad.

Con base en lo anterior, si la Medicina moderna nace para fortalecer la ideología y la economía del biopoder capitalista, y si la Medicina depende de la ética de la persona que lo ejerce preocupado por el futuro y por el bien de todos los grupos para fundamentar una sociedad capitalista sana y próspera, es muy probable que la Medicina gire en este sentido y su quehacer se torne más ético, no porque se centre en la dignidad, valor y respeto hacia el ser humano como un fin en sí mismo, sino porque como un medio, hay que atenderlo para tener mayor ganancia y hacer viable al capitalismo.



En estas diferentes perspectivas, lejos está el concepto de ejercer la Medicina con eticidad, con la educación y el cuidado de la salud, acto médico ejercido como vocación y como entrega al otro, con respeto absoluto hacia su dignidad y su valor (Díaz Benrenguer, 2010. Wentzel, 2009). Menos aún, hablar de amor del médico por su paciente porque está fuera del contexto de la ideología y de los intereses económicos del biopoder, donde se ha suscrito el ejercicio de la Medicina moderna.

Independientemente de la ideología del biopoder, cuando la Medicina se estatiza y pasa a ser un dispositivo al servicio del biopoder, se enfatiza la necesidad de la eticidad de la persona, del médico, para llegar a una sociedad más equitativa y más justa. Por tanto, aparte de la ideología con que se ejerza el biopoder, (capitalismo, socialismo, neoliberalismo, comunismo y en la actualidad cualquier ejercicio del biopoder con cualquier ideología), la Medicina escapa de dicho biopoder, cuando se ejerce con Ética y Bioética.

Desde el imperativo categórico, el acto médico hacia la persona se guía por un parámetro claro: la dignidad y respeto hacia la persona, la atención digna, porque la atención digna hacia esa persona se guía por un principio ético universal, porque es bueno para toda la humanidad. Esta práctica médica, exige médicos, verdaderas personas, autónomas y libres, que basados en su razón y su voluntad, determina el acto médico como acto ético. Este

Y no necesariamente este giro contempla las dimensiones psicológicas, sociales, culturales, espirituales o ambientales del ser humano. En este contexto, la Medicina se centrará en el tratamiento de enfermedades, porque hay que tener a la población sana, disponible el cuerpo - máquina biológica como fuerza laboral. En esta propuesta del “capitalismo ético”, el biopoder se ejerce como control sobre los cuerpos y sobre tratamiento de la enfermedad para continuar viabilizando al capitalismo.

Desde estas diferentes perspectivas de la Medicina en el momento del nacimiento del capitalismo (Medicina moderna), en el Estado de bienestar o en el capitalismo ético, o en el neocapitalismo, en todo momento la Medicina moderna se estatiza, se convierte en un dispositivo para mantener la ideología y la economía del biopoder, independientemente de la ideología biopolítica que mueve al biopoder. El cuerpo es un objeto - máquina biológico sujeto a la ideología y a los intereses del biopoder.

Bioética y Medicina.

La eticidad de la persona, del médico en el ejercicio de su profesión, es esencial porque le permite actuar de forma independiente a lo establecido por el biopoder. Retomar, en el ejercicio de la Medicina, la concepción planteada por Kant, en el imperativo



ejercicio médico en sí mismo es moral. (Kant. 2007). Desde el imperativo categórico, la legitimidad en el ejercicio de la Medicina presupone una pretensión de validez universal, es decir, la dignidad, el valor, el respeto que todo ser humano en sí mismo posee.

La Bioética como Ética de la vida que conlleva a la praxis, “consiste en pensar y comportarse con solidaridad, conjurando los modelos de dominio que han prevalecido en nuestras sociedades” (De la Garza, 2008, pp. 108-122). Es decir, la Bioética posibilita la independencia del médico de los intereses de la ideología del biopoder y la biopolítica.

De la Garza (2008) plantea la solidaridad como base de una Ética de la Corresponsabilidad en toda acción colectiva, que se extiende a la relación con las distintas generaciones humanas, incluso las futuras. En biopolítica, esta perspectiva de solidaridad en la acción, en Medicina impide reducir al ser humano a un objeto cuerpo - máquina biológica, a un objeto económico que se aniquila moral y físicamente y se somete al interés económico del biopoder. E imposibilita constituir a la Medicina como dispositivo al servicio del biopoder. Esta perspectiva más bien, devuelve a la persona (médico y paciente) su pertenencia a la especie humana, le posibilita tender hacia una auténtica existencia justa. La Bioética es la posibilidad de construir una política de la vida, del cuidado de la vida, de atención de la salud, de la promoción y conservación de la salud, de la restitución de la dignidad de la vida del ser humano, del valor y respeto hacia el ser humano en el ejercicio de la Medicina.

La solidaridad como principio de la Bioética significa reconocer a todo ser humano como ser digno, capaz de ser solidario con otro ser humano. Reconocer al otro como valioso en sí mismo, sin precio, ante quien se tiene una responsabilidad moral: promover y conservar su salud, conduce a la humanización plena del ser humano y al reconocimiento de su dignidad. Este principio se debe asumir libre y conscientemente por parte del médico, independientemente de cualquier ideología biopolítica (Suárez, 2013).

Conclusiones.

Desde los griegos, la Medicina está centrada en la atención y el cuidado de la salud como acto moral que permite participar activamente en la Polis, en la sociedad, se prefigura la Medicina como un dispositivo al servicio de la ideología y de los intereses del biopoder.

La Medicina moderna se estataliza, es un dispositivo al servicio del biopoder para favorecer su ideología y sus intereses económicos. Esto se asocia con la anatomopolítica, o ejercicio del control, de la vigilancia sobre los cuerpos, objeto cuerpo - máquina biológica sin dignidad ni valor alguno porque se reduce a datos, a cifras estadísticas. El cuerpo es fuerza laboral, mano de obra al servicio del biopoder y de la biopolítica, es un cuerpo al que se le vigila, se le controla, se le trata la enfermedad. Es un cuerpo máquina biológico, por esto se desconoce la complejidad del ser humano, las dimensiones psicológicas, sociales, culturales, ambientales o espirituales propias de todo ser humano.

La Medicina moderna se estataliza como dispositivo al servicio del biopoder, sea cual sea la ideología del biopoder. Mutuamente se entrelazan, se mantienen, se fortalecen.

Hoy día, la Medicina continúa siendo dispositivo al servicio de la ideología del biopoder, ésta se normatiza, se plantea en modelos de atención, se establecen leyes sobre el ejercicio de la Medicina, lo que revela la preocupación permanente de los Estados, de la biopolítica y del biopoder sobre el poder de la Medicina en los cuerpos biológicos, cuerpos máquinas.

Es necesario formar médicos-personas, médicos que retomen la Ética de la dignidad, valor y respeto hacia el otro, que ejerzan su profesión donde, frente a cada persona, la perciban como un fin en sí mismo, movidos por un principio ético universal. Y la Bioética como ética de la vida, con el principio de solidaridad frente al otro, principio que se lleva a la praxis, para independizar a la Medicina de la ideología y los intereses del biopoder y de la biopolítica. ■

Bibliografía.

- Bergman.: Capitalismo ético: ¿vale la pena darle una oportunidad? Foro Económico Mundial, Davos, Suiza. 2014.
- De la Garza, M T.: Bioética y Biopolítica. En: Gonzales Valenzuela, Juliana. Perspectivas de Bioética. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Fondo de Cultura Económica, Comisión Nacional de los Derechos Humano. 2008.
- Díaz Berenguer, Á.: El narcisismo en la Medicina contemporánea. Montevideo: Ediciones Trilce. 2010.
- Foucault, M.: *Crisis de la Medicina o crisis de la antiMedicina?* En: Obras esenciales. Vol. II: Estrategias de poder. Barcelona: Paidós.1974.
- Foucault, M.: *Ditsetécrits*. Vol. III. Éditions Gallimard, Paris, 1994.
- Foucault, M.: Defender la sociedad: curso en el Collège de France (1975-1976) fondo de cultura económica de Argentina S.A., Buenos aires.2000.
- Foucault, M.: Historia de la medicalización. En: Educación médica y salud, Vol. 11, No. 1.1977.
- Foucault, M.: La política de la salud en el siglo XVIII. En: Obras esenciales. Vol. II: Estrategias de poder. Barcelona: Paidós.1976.
- Foucault, M.: Nacimiento de la Biopolítica. En: Obras esenciales. Vol. III: Estética, ética y hermenéutica. Barcelona: Paidós.1979.
- Foucault, M.: Nacimiento de la Medicina social. En: Obras esenciales. Vol. IV: Estrategias de poder. Barcelona: Paidós. 1974.
- Fuster S. N.: La ciudad medicali-

zada. Michel Foucault y la administración de la población en Europa durante los siglos XVIII y XIX. Contextos, No. 28. 2012.

Gracia, D.: Fundamentos de Bioética. Madrid: Editorial Tricastela.2008.

Heller, A. & Feher, F.: Biopolítica, la modernidad y la liberación del cuerpo. Barcelona: Ediciones Península.1995.

Kant.: Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Puerto Rico: Traducción de Manuel García, Edición de Pedro M. Rosario Barbosa. 2007.

Wentzel M.: El cuerpo como bien de consumo. Para Metodología de la investigación social, Prof. Graciela Batallan. Río de Janeiro, 2009.

Organización Mundial de la Salud. Documentos básicos: Ginebra, 47 ed.2009.

Platón. Diálogos V. Parménides, Teeteto, Sofista, Político. Madrid: Editorial Gredos, S.A., 1988.

Platón. Obras completas, Timeo. Madrid: Edición de Patricio de Azcárate, tomo 6.1872.

Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia). *Obra completa, Volumen I: De Liberis Educandis (Sobre la educación de los hijos)*. Madrid: Editorial Gredos.1992.

Suárez, G. La solidaridad como principio de la Bioética. Cuba: IX Congreso Internacional de la FIBIP y I Congreso Internacional de Bioética, Centro Juan Pablo II. 2013.

Tratados hipocráticos. Ley. Madrid: Editorial Carlos García Gual, Gredos, Vol. I.1983.